

De Obregón a nuestro tiempo: el tiempo del arte contemporáneo del Caribe Colombiano

Danny González Cueto*

[dcueto@uninorte.edu.co]

“(…) El Caribe insular y litoral será pues, a diferencia de la gran Tierra Firme interior, una constelación de puertos, un archipiélago de bodegas y de murallas orientadas “a la marina”, un mundo abierto a las influencias exteriores, una página donde se corrige permanentemente, y de donde le viene su carácter a la vez barroco y moderno. El oleaje de sus poblaciones sucesivas irá conformando sedimentaciones y capas de muy diverso espesor, a menudo invisibles en la pleamar, pero persistentes y notorias en la acumulación dispersa que deja la retirada de las aguas.”

Antonio García de León Griego en “El mar de los deseos”.¹

Al terminar el siglo XX, tres hechos notables contribuyeron a visibilizar un arte contemporáneo en el Caribe colombiano, recobrando el diálogo perdido con una historia que se ha escrito desde que a finales del siglo XIX, los cartageneros fundaron una academia de artes, apareció Barranquilla como el puerto de mayor actividad comercial y mercantil regional, y Santa Marta se alimentó de las influencias de los inmigrantes que llegaron buscando un lugar en la producción bananera, que puso los ojos de los intereses norteamericanos en la Costa Caribe. Tales hechos fueron:

- la adjudicación del Premio por “Mejor ensayo histórico, teórico o crítico sobre el arte colombiano de Fin de Milenio”, en la convocatoria “Imaginación en el umbral”, de 1999, organizado por la Alcaldía Mayor de Bogotá, al artista y curador Álvaro Barrios por la investigación “Orígenes del arte conceptual en Colombia”, publicada el mismo año;
- la exposición “Arte contemporáneo del Caribe colombiano”, cuyo curador fue el mismo Álvaro Barrios en 2000;
- y la publicación del libro “El arte del Caribe colombiano”, de Álvaro Medina, bajo los auspicios de la Gobernación de Bolívar, también en 2000.

¹ Antonio García de León Griego. El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto. México: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V., 2002. p. 31

La academia y el sector cultural en el Caribe colombiano aun se indagan sobre la prodigiosidad de los artistas, cineastas, músicos y escritores que dio esta región a mediados de siglo XX, de manera abierta y vertiginosa, muy diferente de la cosmovisión del mundo andino colombiano, que sin embargo, pareció beneficiarse de las relaciones con aquellos grupos artísticos costeños. Sin intención de contraponer ambas realidades, es interesante realizar una revisión de la historia que sirve de base a las manifestaciones estéticas de un arte contemporáneo en la región. Los presupuestos ideológicos de algunos intelectuales caribes, que no desde la estética, han reforzado una visión universal de los creadores, las influencias y los alcances de sus obras, permiten sino, estimulan con argumentos para comprender el por qué los orígenes del arte moderno en Colombia se sitúan en esta región, con la aparición de artistas como Alejandro Obregón, cuya proyección en las generaciones precedentes parece ser desvirtuada por las instituciones artísticas locales. Aproximadamente cuatro generaciones de artistas fundamentan el desarrollo de un arte contemporáneo que choca, en el siglo XXI, con los lineamientos impuestos desde Bogotá. Esta es la travesía de un arte contemporáneo descontextualizado con su centro, el cosmos del Gran Caribe.

El desarrollo del arte se vivió con fuerza en las ciudades del litoral Caribe: Barranquilla, Cartagena de Indias y Santa Marta, todas con condición de puerto. Durante más de tres siglos, el tráfico comercial del período colonial tuvo como epicentro a Cartagena de Indias, desplazando cualquier otro escenario como tal, convirtiéndola en atractivo para el saqueo y el asedio de los corsarios de las potencias enemigas, contra los cuales la Corona patrocinó la construcción de uno de los más grandes sistemas defensivos del Gran Caribe. La independencia política de la Nueva Granada, y la gesta heroica de los cartageneros, convierte a la ciudad puerto en punto de intercambio de ideas y materiales científicos. Algunos de sus más prominentes hijos participan activamente de este esplendor, desde mucho antes, en empresas científicas como la Expedición Botánica (Pablo Caballero, Hermenegildo José de Ayala y Salvador Rizo Blanco) con la destreza del pincel. Otros, se conectan con el mundillo político y social de la fría Santafé siendo testigo de sus intrigas con el ojo del esteta (José Agustín Tatis), y finalmente, aquellos que vislumbran una nueva época para la ciudad (Luis Felipe y Generoso Jaspe), a través de la arquitectura y la acuarela.

Ese es el ambiente en el que nace una de las escuelas de arte más antiguas del país, la Escuela de Bellas Artes, creada en Cartagena en 1891. El pintor retratista Epifanio Garay, fue invitado por el presidente Rafael Núñez para hacer realidad este proyecto:

(...) Epifanio Garay funda la Escuela de Bellas Artes de Cartagena en 1891, por iniciativa de Rafael Nuñez y de doña Concepción Jiménez de Araujo de acuerdo con el Decreto 141 del 28 de Abril de 1891. En los inicios del siglo XX, la Escuela entra a formar parte de la Universidad de Cartagena y dejó de funcionar treinta años hasta que, a mediados de este siglo, bajo la gobernación de Eduardo Lemaitre y su secretario Aurelio Martínez Canabal, la Secretaria de Educación Departamental se hace cargo de ella para revivirla como el Instituto Musical y de Bellas Artes, por el Decreto 755 del 19 de diciembre de 1957.²

Aunque la proyección de la Escuela no fue larga, se incluyó en la primera mitad del siglo XX en el sistema de la Universidad de Cartagena. Al igual que en Barranquilla, aquí se fusionaron dos institutos, ambos relacionados con las artes y la música. La decadencia política y económica de Cartagena en la etapa republicana cede espacio al puerto vecino, que se ha convertido en una pequeña urbe con pretensiones metropolitanas, Barranquilla. Allí, gracias a la presencia de numerosos inmigrantes norteamericanos, europeos y árabes, se conforma un ambiente cosmopolita que a pesar de fortalecer sólo su condición de puerto, estimula la creación de la Escuela de Bellas Artes, anexa hoy a la Universidad del Atlántico, fundada en los años cuarenta.³ Una profunda crisis institucional no ha mermado el proceso formador, y varias generaciones de artistas se han educado y educan allí. Santa Marta, asociada más al período inicial de poblamiento de los españoles, se revitalizará en las primeras décadas del siglo XX, casi a la par de Barranquilla, gracias a la bonanza que genera la producción de la Zona Bananera, en la que los intereses de la compañía norteamericana Unit Fruit Company estarán puestos por mucho tiempo, alimentando una “élite” burguesa, que se establecerá y defenderá sus acciones, provocando una crisis que terminará en tragedia. En esta ciudad, aparecieron artistas que se sitúan en el tiempo de los Grupos de Barranquilla y Cartagena, en una relación muy cercana. Ahora, ¿qué hace, entonces, al Caribe proclive a la creación y a la producción estética?

El Caribe está ligado a la fantasía y la creación de toda una comunidad cultural que traspasa las fronteras: el Gran Caribe.⁴ El Nobel de Literatura 1982, el escritor colombiano Gabriel García Márquez, no hace mucho tiempo, en 1998, expresaba que en el Caribe

² María Eugenia Trujillo. Las artes plásticas en Cartagena en el siglo XX. Cartagena: 1999. (“Serie de estudios sobre la Costa Caribe” / publicación del Departamento de Investigaciones de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe) (Noviembre, N° 6) p. 16

³ El artista Alejandro Obregón fue uno de sus decanos entre 1962 y 1963.

⁴ El Caribe ha sido designado como “Área Circuncaribe” o “Gran Caribe”, y comprende las Antillas mayores (Cuba, la Española, Jamaica, Puerto Rico, etc.) y menores (Trinidad y Tobago, San Vicente, Santa Lucía, Bahamas, Barbados, etc.), es decir, el Caribe insular, como también la América Central, el Caribe mexicano, el Caribe venezolano, el Caribe colombiano, las Guayanas, y últimamente, las Floridas y el nordeste de Brasil, incluyendo Salvador de Bahía.

(...) los artistas han tenido que inventar muy poco, y tal vez su problema ha sido el contrario: hacer creíble su realidad. Siempre fue así desde nuestros orígenes históricos, hasta el punto de que no hay en nuestra literatura escritores menos creíbles y al mismo tiempo más apegados a la realidad que nuestros cronistas de Indias. También ellos –para decirlo con un lugar común irremplazable– se encontraron con que la realidad iba más lejos que la imaginación.⁵

El mismo autor ha descrito al Caribe como “centro de gravedad de lo increíble”, y tal vez, ese dinamismo constante, ese motor en movimiento, confluyen en una parte de Colombia, que producto de sus múltiples miradas, abrió sus puertas de par en par para las novísimas influencias que llegaban del mar, en la intrincada red de puertos y bodegas como nos lo recuerda arriba García de León Griego, y que más que rechazar, supo disponer del talento innato de sus habitantes para recrear el universo.⁶

Para el artista Álvaro Barrios, curador de la exposición “Arte contemporáneo del Caribe colombiano”, no se trata de una simple lección de geografía, las tendencias y las ideas de una estética caribe encuentran explicación en la forma de ser de sus gentes:

(...) Este espontáneo entusiasmo con una idea moderna de lo que debe ser el ‘arte latinoamericano’ [refiriéndose a Alejandro Obregón, primer pintor moderno colombiano, según la crítica Marta Traba], no podía provenir con más legitimidad y fuerza de una región colombiana distinta a la Costa Caribe. La primera acción decisiva, pues, hacia una definición de lo que somos y de lo que podemos proyectar –hacia el mundo y hacia el futuro–, se da, entre nosotros, en esa ruta festiva que va desde el golfo de Urabá hasta la península de La Guajira, bordeando el Mar de las Antillas y extendiéndose un poco hacia el interior de Colombia “hasta donde empieza a hacer frío” y la gente pierde ese modo de hablar, mezcla de acento andaluz con alguna herencia africana, tan común en esta región de América Latina”⁷.

Durante mucho tiempo se ha buscado una definición del Caribe, ahora que se desvela un modo de ser y una expresión propia de la gente de la Costa, la línea que remarca y profundiza esa interrelación, conecta en lo geográfico y cultural, más no en lo estético, a los artistas de la región.

⁵ Gabriel García Márquez. *Fantasia y creación artística en América Latina y el Caribe en Voces. Arte y literatura*. San Francisco: 1998. (Marzo, Número 2). p. 1 Disponible en internet en: <http://sololiteratura.com/ggm/marquezartfantasia.htm>

⁶ La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha proclamado al Carnaval de Barranquilla, en 2003, y al Palenque de San Basilio, en 2005, “Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad”, expresiones y espacios culturales del Caribe colombiano.

⁷ Álvaro Barrios. *Vereda tropical*. En: “Arte contemporáneo del Caribe Colombiano” –Catálogo de la Exposición itinerante-. Imprenta Nacional, Bogotá, 2000. Organizada por la Vicepresidencia de la República de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, Plan Caribe y Museo de Arte Moderno de Barranquilla. p. 15

El historiador de arte Álvaro Medina publicó “El arte del Caribe colombiano” (2000), primer compendio académico sobre la historia de las expresiones artísticas de la región. En esta investigación se delimitan cuatro generaciones de artistas modernos: Los pioneros, desde finales de los años treinta hasta los años sesenta; la segunda generación, que surgirá en los años sesenta, hasta los años setenta; lo que el denomina “el tercer envión”, desde finales de los años setenta, hasta mediados de los años noventa, y finalmente, divididos en dos, los artistas cuyos estilos los eximen de ser clasificados en grupos específicos, y en consonancia con estos, los artistas que tienen una obra reciente, a mediados de los años noventa.⁸

La crítica de arte argentina Marta Traba, que a mediados de los años cincuenta llegó a Colombia, descubrió la actividad de un grupo de jóvenes artistas, que había convertido a las ciudades de Barranquilla y Cartagena de Indias, en sedes de sus reuniones y epicentros de su producción plástica. Allí, de manera progresiva, ese círculo atraería a cineastas, escritores, músicos y poetas, en el denominado Grupo de Barranquilla. Los nombres de Enrique Grau⁹, Cecilia Porras, Orlando “Figurita” Rivera¹⁰, Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Bob Prieto, Gabriel García Márquez y Alejandro Obregón¹¹ serían reconocidos en poco tiempo en la comunidad nacional. Este último, fue considerado por Traba como el precursor de la pintura moderna en Colombia, comparándolo con (...) *otras gentes importantes, verdaderas y genuinas del arte latinoamericano, como el chileno Antonio Matta, el ecuatoriano Tábara, el peruano Fernando de Szyszlo, el mexicano Tamayo*.¹² A estos, sucederán los pertenecientes a la llamada segunda generación, conformada por Álvaro Barrios, Delfina Bernal, Manolo Vellojín, Hernando “Momo” Del Villar, Cecilia Delgado, Alfredo Guerrero, Darío Morales, Víctor Laignelet, John Castles, Alberto Sojo y Julio Roca; un tercer grupo, entre quienes se encuentran Ofelia Rodríguez, Grupo ‘El Sindicato’, Ramiro Gómez, Carlos Restrepo, Álvaro Herazo, Antonio Inginio Caro, Eduardo Hernández, Efraín Arrieta, Rafael Paniza, Eduardo Polanco y Bibiana Vélez; y por último, una cuarta generación, integrada por Alfonso Suárez, Gustavo Turizo, María Elvira Dieppa, Teresa Sánchez, Celso Castro, Delcy Morelos, Jorge Rodríguez, Oswaldo Maciá, Vicente Martínez, Jorge González y Jessica Grossman.

⁸ Álvaro Medina. El arte del Caribe colombiano. Cartagena de Indias: Gobernación de Bolívar, 2000.

⁹ Grau ganó el segundo premio otorgado en el I Salón Nacional de Artistas, celebrado en Bogotá, en 1940.

¹⁰ La historia artística de Rivera ha sido reconstruida por el periodista cultural Heriberto Fiorillo en una publicación reciente: Heriberto Fiorillo. Orlando Rivera. Figurita entre comillas. Edición y prólogo de Heriberto Fiorillo. Barranquilla: Ediciones La Cueva, 2005.

¹¹ Obregón estudio pintura en Barcelona y Boston (Massachussets). Realizó numerosas exposiciones en Colombia y el exterior. Sus obras hacen parte de varias colecciones importantes de arte moderno del mundo.

¹² Marta Traba. Historia abierta del arte colombiano. Cali: Museo La Tertulia, 1974. p. 131

Como se puede ver, producto de una ingente labor de varias décadas, el arte contemporáneo en el Caribe colombiano no es ni mucho menos un accidente, y su vertiginoso desarrollo confirma, que está contextualizado, posee un nivel y avanzará en tanto sea posible que sus sociedades, universidades y museos trabajen juntos para la consolidación de los espacios construidos, en armónico diálogo con el mundo del Gran Caribe. Sin embargo, quedan preguntas por responder, en un proceso necesario: Ante esta realidad, ¿cómo enfrentar los retos académicos y artísticos cruciales de la región en la inminencia de nuevos salones de artistas? ¿Son los salones nacionales de artistas verdaderos “termómetro del arte colombiano”? ¿Tienen cabida en estos la dialéctica y el contexto estético del Caribe?

Bibliografía complementaria

BERNAL, María Clara. Aproximaciones a lo transcultural en las artes visuales del Caribe. En: El Caribe en la nación colombiana. Memorias de la X Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. ABELLO VIVES, Alberto, Comp. Bogotá: Museo Nacional de Colombia y Observatorio del Caribe Colombiano, 2006. pp. 517 – 534.

JARAMILLO, Carmen María. Obregón, el mago del Caribe. Bogotá: Asociación de Amigos del Museo Nacional de Colombia, 2001.

MÁRCELES DACONTE, Eduardo. Pioneros del Caribe en la plástica nacional. En: El Caribe en la nación colombiana. Memorias de la X Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. ABELLO VIVES, Alberto, Comp. Bogotá: Museo Nacional de Colombia y Observatorio del Caribe Colombiano, 2006. pp. 535 – 550.

MINISTERIO DE CULTURA. X Salones Regionales de Artistas / Catálogo General. Ministerio de Cultura: Bogotá, 2005.

POSADA CARBÓ, Eduardo. Una invitación a la historia de Barranquilla. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987. (Texto citado pp. 33 – 36).

_____. El Caribe colombiano. Bogotá: El Áncora Editores, 1998.

SAMUDIO, Alberto. El ingeniero militar Antonio de Arévalo. En: CALVO STEVENSON, Haroldo y MEISEL ROCA, Adolfo. Cartagena de Indias en el siglo XVIII. Cartagena: Banco de la República, 2005. pp. 187 – 196.

_____. La vida urbana de Cartagena en el siglo XIX. En: CALVO STEVENSON, Haroldo y MEISEL ROCA, Adolfo. Cartagena de Indias en el siglo XIX. Cartagena: Banco de la República, 2002. pp. 121 – 170.

TÉLLEZ CASTAÑEDA, Germán. La arquitectura civil en Cartagena en el siglo XVIII. En: CALVO STEVENSON, Haroldo y MEISEL ROCA, Adolfo. Cartagena de Indias en el siglo XVIII. Cartagena: Banco de la República, 2005. pp. 197 – 220.

VALLÍN, Rodolfo. La pintura mural en Cartagena de Indias. En: CALVO STEVENSON, Haroldo y MEISEL ROCA, Adolfo. Cartagena de Indias en el siglo XVIII. Cartagena: Banco de la República, 2005. pp. 437 – 450.

_____.
* Editor de Memorias. Profesor de Historia del Arte Departamento Humanidades y Filosofía de la Universidad del Norte. Investigador en Estudios de Historia del arte del Caribe colombiano.